



Una entrevista a José Martí



Rev. Martín N. Añorga

Al conmemorarse 112 años de la caída gloriosa de José Martí en Dos Ríos, hemos querido exponer fundamentales pensamientos del Apóstol con aplicación plena a las circunstancias en las que vive actualmente el pueblo cubano, tanto el de la Isla como el que anda disperso por los caminos del mundo. Y para hacerlo nos hemos atrevido a llevar a cabo una imaginaria entrevista con el héroe supremo de nuestra historia.

Comenzamos abordando el tema del diálogo conciliatorio con la tiranía castrcomunista que proponen algunos despistados compatriotas. ¿Cree usted –le preguntamos al insigne Apóstol– que hoy día podemos conseguir el regreso a nuestra libertad conversando con el tirano que la ha conculcado? La respuesta fue rápida y vibrante: “Los grandes derechos no se compran con lágrimas, sino con sangre”.

Ante tal afirmación nos sentimos impulsados a conocer la posición de nuestro ilustre entrevistado sobre un asunto muy debatido: “¿Qué le diría usted a los que dicen que el cubano de hoy se ha acomodado para vivir bajo la tiranía de Castro?”. El Apóstol dejó correr impetuosa su voz: “El cubano es independiente, moderado y altivo. Es dueño de sí mismo, y no quiere dueños. Quien pretenda ensillarlo, será sacudido”.

“¿Cómo podemos demostrar los exiliados amor hacia nuestra patria?”, preguntamos, quizás en búsqueda de una respuesta que atenuara nuestro colectivo sentimiento de culpa.

La respuesta del Apóstol, como todas las de él, nos dejó pensativos: “Amar a la patria es deponerse a toda hora ante ella”. Insistimos en nuestra inquietud principal, y la expusimos: “¿Cree usted que habrá finalmente alguna manera de derrotar al régimen tiránico que nos oprime?”. De manera autoritaria y vibrante sentenció el Apóstol: “El déspota cede a quien se le encara, con su única manera de

ceder, que es desaparecer: no cede jamás ante quienes se le humillan”.

Cambiamos el tema y fuimos bien concretos en nuestra próxima pregunta: “¿Cómo mira usted a los cubanos que envían dólares a Cuba?”. La respuesta de Martí debería clavarse en la conciencia de cada cubano: “Al enemigo que se le hace la guerra no se le puede estar sirviendo de proveedor”.

“¿Y qué opina usted de los viajes a Cuba?”, indagamos con expresivo interés. “Mientras un pueblo no tenga conquistados sus derechos –nos dijo–, el hijo suyo que pisa su suelo y en son de fiesta la casa de los que se los conculcan, es enemigo de su pueblo”.

Si oyéramos a Martí, pensamos, la situación de Cuba sería distinta a la que es; pero tristemente, para muchos la figura del Apóstol es distante y brumosa. Con cierta nota de tristeza nos decidimos a hacer esta otra pregunta: “Maestro, según muchos, esta lucha ha durado ya demasiado tiempo. ¿Qué puede decir usted a los cansados y a los frustrados?”. No demoró la contestación: “Yo entiendo la guerra así: despertar con la primera batalla, y no dormir hasta haber ganado la última”.

“Pero ya no tenemos a los héroes de antes”, reaccionamos ante sus palabras, y preguntamos: “¿Sucede algo, Maestro, que impide nuestra heroicidad?”. El Apóstol reflexionó por algunos momentos, y nos dijo con su profunda sabiduría:



“El hombre tiene que ser abatido como una fiera antes de que aparezca el héroe”.

La pregunta casi se nos escapó: “¿Volverá el cubano a ser feliz?”. La respuesta del Apóstol fue breve, profunda y retadora: “La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes”.

Muchos de nosotros creemos, a pesar de los años transcurridos y de las rudas complicaciones enfrentadas, que la libertad de Cuba se nos acerca, como una respuesta a nuestras oraciones y una recompensa a nuestros esfuerzos. Y fue así que le preguntamos al Apóstol: “¿Cuál es el lema que nos recomienda para el futuro de Cuba, una vez que sea reconquistada la libertad patria?”.

La respuesta del Maestro debe inscribirse, para siempre, en el corazón de cada cubano: “Pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: ¡con todos y para el bien de todos!”.

No quisimos concluir nuestra imaginaria conversación con el Apóstol sin entrar en el tema de la fe. “¿Cree usted en Dios, Maestro?”, le preguntamos casi con timidez, y su

respuesta nos premió de ideas: “Dios existe en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el ser que se encarna en Él una lágrima pura”. Casi automáticamente le preguntamos: “¿Y qué nos dice de Jesús?”.

“Los hombres de corazón escriben en la primera página del sufrimiento humano: Jesús”. Y después de una meditada pausa, concluyó: “¡Ah!, es preciso batallar para entender a los que han batallado: es preciso, para entender bien a Jesús, haber venido al mundo en pesebre oscuro”.

¡Más de un siglo después del sacrificio de Martí en la campaña cubana, su voz se empina para señalarnos rutas, criticarnos flaquezas e inflamarnos de patriotismo! Antes de despedirnos del Apóstol le dije, casi lloroso, que queríamos ser dignos de su entrega y le aseguré que los cubanos de hoy nos dejaremos impulsar por las glorias imborrables de nuestra heroica historia. Nos alentó, diciendo: “De amar las glorias pasadas, se sacan fuerzas para adquirir las glorias nuevas”.

Este artículo del Rvdo. Martín Añorga fue publicado en “Diario Las Américas” en mayo de 2007.

Welcome to our HOME...The Port of Miami



FLORIDA STEVEDORING INC. | FAROVI SHIPPING CORP.

125 NE 9th Street, P.O. Box 01-1254 Miami, FL 33101
Tel: 305.373.4765 Fax: 305.371.6874 / 305.374.7231
E-mail: flastev@farovi.com or farovi@farovi.com



Unlike others, we have been serving shipping lines at the Port of Miami for over 42 consecutive years, Miami is our HOME, our only HOME, and as such we focus our efforts here, to provide our customers with unparalleled service customized to their requirements right here at our HOME port.

When you want to receive the very best stevedoring service, with efficiency and quick vessel dispatch, provided by experienced professionals, with the right connections, think of us, after all we are at HOME, at the Port of Miami.